



Queridas hermanas:

El Señor nos está visitando repetidamente. Hoy 11 de septiembre, a las 9:00 a.m. (hora local) llamó a sí en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano a nuestra hermana

VAROTTO LUCIANA HNA. M. FIORENZA
nacida en Ponte San Nicolò (Padua) el 29 de agosto de 1939

Pertenecía a una numerosa familia veneciana, de raíces sólidas y muy religiosa, una familia de la que la hermana M. Fiorenza siempre recibió apoyo, acompañamiento y mucho amor, y de la que también surgió la vocación de su hermana, la Hna. M. Rita, perteneciente a las Clarisas de la Santísima Anunciación.

Ingresó en la congregación en la casa de Roma el 24 de enero de 1958 y, al término del período de formación y del año de noviciado, el 30 de junio de 1962, hizo su primera profesión en el Santuario “Regina Apostolorum”. Tras una experiencia de itinerancia misionera en la diócesis de Génova y la preparación para la profesión perpetua, que hizo en 1967, comenzó la fascinante aventura de “San Paolo Film” en la muy activa agencia de Roma, en la Via Castro Pretorio. Era un gran desafío que la obligaba a conocer el contenido de las películas para poder proponérselas a las parroquias, colegios e institutos. Era todo un mundo nuevo en el que la Hna. Fiorenza se sumergió con gran pasión, prestando una atención constante a la formación continua y al estudio. Y precisamente por su competencia, en 1978 fue llamada para sustituir a la Hna. M. Alba Bertolin en el cargo de directora para Italia de San Paolo Film, un servicio que la hacía responsable de las relaciones con los paulinos, con las agencias de las Hijas de San Pablo y con el grupo de hermanas que trabajaba en el establecimiento. Una importante oportunidad para abrirse a lo nuevo y enriquecer la evangelización a través del lenguaje audiovisual.

En 1985 comenzó otra etapa de su vida, dedicada por completo a fomentar el crecimiento de la comunión con vistas a un apostolado fecundo. En un primer momento, se incorporó al gobierno provincial como delegada de zona y, tras un período de formación en Milán, como superiora de aquella comunidad dedicada a la redacción. Posteriormente, continuó su servicio como responsable de grupo en la gran comunidad “Divina Providencia” de Roma, como superiora durante dos mandatos de la comunidad “Regina de los Apóstoles” y, durante otros dos mandatos, como superiora de la casa generalicia. Y, además, durante otros seis años, como superiora de la casa “Regina de los Apóstoles”. Más de veinticuatro años dedicados a hacer más bella y significativa la vida de nuestras comunidades. Era la superiora que todos desearían tener, por esa apertura de mente y de corazón que la hacía estar siempre dispuesta a acoger a hermanas de todos los continentes, de todas las edades y con diferentes compromisos. De forma franca y sincera, colaboraba con las hermanas del gobierno general o con las responsables de los sectores apostólicos centrales, pero también se mostraba cercana a las más mayores, que necesitaban cuidados. Tenía un gran corazón, capaz de valorar a cada persona.

Con la sobriedad que la caracterizaba, vivió también los últimos 11 años en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano. Siempre estaba dispuesta a echar una mano como chofer o telefonista, pero cuando, hace tres años, su estado físico la obligó a retirarse al silencio, siguió transmitiendo serenidad, paz y un gran sentido de gratitud. Padecía varias enfermedades graves que le impedían moverse, entre ellas una grave vasculopatía, pero acogió cada situación de las manos del Padre bondadoso, quien hoy la ha llamado a su lado para regalarle la vida en plenitud. Guardaremos en nuestro corazón su rica experiencia paulina y, sobre todo, la certeza de que la gracia de la vocación puede obrar milagros: milagros de valor, de fe y de profecía.

Con afecto.

Roma, 11 de septiembre de 2026


Hna. Anna Maria Parenzan